

MORAL Y EDUCACIÓN SOCIAL

María Montessori, 1938

En la cuestión moral existe un lado oscuro similar al que existe en torno a la libertad. Por encima de todo, la moralidad generalmente se considera como algo que varía de acuerdo con la época del tiempo y las condiciones de vida, y es por lo tanto muy difícil incluirla en el contexto de la educación.

Hoy en día se considera anticuado y pasado de moda hablar de religión o moralidad. De hecho, en estos tiempos se percibe que, para respetar las opiniones de los adultos, uno no debería compartir opiniones con los niños. Qué extraño e ilógico es pensar que, para respetar los sentimientos de los adultos, debemos privar a los niños de una ayuda muy necesaria.

Ahora estoy segura que el niño mismo puede ser de gran ayuda para permitirnos entender esta cuestión de la moralidad. Es por eso que digo que la vida del niño y del adulto son dos procesos diferentes que pueden apoyarse mutuamente.

Sin duda, por lo que nos han demostrado los niños, podemos considerar a la moralidad en relación a la vida social. Pues el significado de la moralidad es nuestra relación con otras personas y nuestra adaptación a la vida con otras gentes. Por lo tanto, la moralidad y la vida social están estrechamente unidas.

Creo que no necesito repetir que nuestro método considera el desarrollo del individuo, así como el de su personalidad. Cuando se considera bajo esta luz, las personas muchas veces piensan que al método le falta educación social, porque la idea prevaleciente es que, si uno considera al individuo, uno no considera a la sociedad y viceversa. Por eso dicen que, si nuestro método es individual, no puede ser social.

Ahora, es un hecho que uno no puede desarrollar al individuo fuera de la sociedad, y que uno no puede tener una sociedad real, al menos que esté formada por individuos.

Vemos en la naturaleza que todas las asociaciones de animales están compuestas por diferentes individuos. Si consideramos a las abejas o las hormigas, debemos reconocer que forman una sociedad -una sociedad formada por diferentes individuos, en donde cada uno tiene su propia función. Menciono estos dos ejemplos porque estos insectos tienen sus instintos dirigidos hacia su propia existencia, además de "instintos sociales" como están descritos por los biólogos y Maeterlinck* (ver nota al final). En efecto, cuando uno de estos individuos, el cual más tarde será parte de la sociedad, se desarrolla, los instintos sociales también se desarrollan dentro de él. Todo esto ilustra que no hay oposición entre la individualidad y la sociedad; cada una está estrechamente relacionada con, y es dependiente de la otra.

Si los diferentes individuos tienen que vivir armoniosamente en una sociedad, con una meta común, debe haber un conjunto de reglas que nosotros llamamos moralidad. Por lo tanto, podemos considerar a la moralidad como una forma de adaptación a una vida común para el logro de una meta también común. La moralidad, que generalmente se considera una abstracción, nosotros quisiéramos considerarla una técnica que nos permite vivir juntos en armonía. Es necesario considerar a la moralidad, pues es imposible conducir una vida sin esta técnica. Esta no parece ser una forma muy elevada de considerar a la moralidad, pero es muy práctica. Uno podría comparar la moralidad al tejido entre las células vivientes. Un cuerpo moral no se puede construir sin este tejido que conecta. Esto nos lo ha mostrado el niño de una manera muy simple, una forma que nos puede servir de guía. La moralidad se ha considerado algo abstracto en relación a los adultos, no considerando a los niños. En lugar de esto, nosotros debemos considerar la moralidad como un hecho de la vida que se puede estudiar en

el niño en desarrollo. Es un hecho de la vida que tiene diferentes fases, siguiendo las etapas por las que el niño pasa. Es interesante ver cómo éste lo ha revelado -pues es una de las contribuciones que el niño nos ha dado.

Antes de pasar a una descripción de hechos, quisiera pronunciar los principios mostrados por el niño. Hemos observado que las manifestaciones que fueron llamadas "la picardía" del niño, desaparecen espontáneamente. También sabemos, que a lo que se le llamaba la inmoralidad del niño, tiene sus límites y características que se diferencian de las nuestras. Mentir, desorden, desobediencia, flojera, etc., se llaman inmoralidad en el niño, y nosotros queremos corregir estos defectos. También quisiéramos enseñarle al pequeño la bondad, etc. hacia sus compañeros y hacia los animales. Esta es una ayuda moral que le tratamos de dar al niño.

Si se quiere reformar a la sociedad adulta, se cree que uno debe comenzar con los niños y tratar de enseñarles amor, paz, hermandad, etc. Hoy especialmente, esta necesidad se siente, además de que se oye mucho acerca de la necesidad de una mayor moralidad, y se piensa que la educación debe encargarse de esto. La esperanza de la sociedad radica aquí.

Ahora debemos ver esto de cerca, porque estoy segura que no es más que una ilusión creer que el enseñar ciertos principios, el mundo será mejor (Le recuerda a uno a aquellos que piensan que, si todos hablaran el mismo idioma, habría paz - ¡y vean a España!).

Yo siento que es un sendero difícil el que estamos siguiendo y debemos buscar a alguien que nos pueda enseñar algo más práctico. Este "alguien" que nos puede enseñar es el niño. Él nos puede revelar el origen de la sociedad y nos puede mostrar la salida a nuestra compleja pregunta. Nuestra tarea consiste en ayudar al niño y observar lo que nos va a revelar.

Algunos de los hechos que hemos observado de estas experiencias, son especialmente interesantes. Uno es que, siempre que sea posible, el niño tiene una tendencia a hacerse independiente de la ayuda de otros, especialmente del adulto. Después, mientras adquiere esta independencia, él busca el esfuerzo personal. Esto significa que el niño aprende a funcionar por sí mismo. Si no puede adquirir esta independencia no existe como individuo pues la característica de un individuo es que puede funcionar por sí mismo. Cuando ha adquirido esta independencia, su relación con el adulto ha cambiado. Es más dulce y calmado. Ya no vive bajo una represión (la sugerencia mental del adulto), por lo que pierde cualquier antipatía. Esto muestra que la relación armónica entre el adulto y el niño no depende sólo del amor que se tienen. Más bien, el entendimiento mutuo y el amor dependen de si el niño ha adquirido su independencia.

Cuando los niños se encuentran a sí mismos en el ambiente que les hemos preparado, comienza el contacto social con otros niños. Inmediatamente surge el problema en torno a cómo todos pueden ser libres en el mismo ambiente cerrado, cuando cada uno puede actuar de la manera que lo desee. La experiencia para las relaciones surge inmediatamente. Es una experiencia social el tener que vivir esto juntos. Es una experiencia social que continúa a lo largo del día. Uno podría imaginarse que los niños se pelearían, pero no, los niños han resuelto el problema. Podemos resumir esto diciendo que el niño deja a los otros para estar activo mientras lo pueda estar. Cada uno respeta el trabajo del otro. Esto muestra que el interés de estos individuos es estar activos.

También es extraño ver que, si un niño tiene ciertas dificultades con su trabajo, otros niños nunca le ayudan espontáneamente. Esto podría sonarle mal a un maestro que considere que los niños deberían aprender a ayudarse entre sí. Más bien, el niño puede ver el esfuerzo que el otro hace, por lo que no le ayuda. Pero si sucede algo inesperado, un accidente en donde la ayuda realmente se necesita, el niño se levantará e irá a ayudar. Dejará todo lo que está haciendo, sin importar lo relevante que sea, para ir a ayudar. Esta es una relación social muy

diferente de la nuestra. Nosotros, los adultos, siempre estamos listos para ayudar a aquellos que no necesitan ayuda, pero si existe alguien con una necesidad real, una ayuda que requerirá un sacrificio de nuestra parte, inmediatamente buscamos una forma de escape para no darla.

Este esfuerzo continuo y esta experiencia de vida juntos es importante. Debemos verla desde el punto de vista de una experiencia social continua, pues se da un desarrollo doble, el del individuo, y el de las relaciones sociales.

Este es un estado de calma, un estado de funcionamiento normal, y cuando existe, se revelan sentimientos. Ahora es cuando se observan verdaderos sentimientos muy refinados de amor y piedad. Quiero ilustrar lo anterior mostrando la diferencia de estos sentimientos revelados por el adulto y por el niño. Aquí yo era el adulto y sucedió en nuestra escuela en Holanda. Teníamos una pequeña cabra que aún la alimentaban con leche, aunque también podía comer pasto. Yo le daba pasto y cada vez lo sostenía más alto para ver qué tanto se podía estirar antes de que le diera la hierba. Luego vi que por atrás se acercaba un niño pequeño que sostuvo a la cabra para que alcanzara mejor el pasto. Me reveló lo inconscientes que podemos ser nosotros los adultos al hacer cosas que no están bien. Mientras uno vive con niños continuamente, obtiene estas lecciones. Uno hace cosas sin malas intenciones, como yo, pero el niño tiene una percepción más fina en el curso de su desarrollo.

De lo anterior podemos ver claramente lo que se necesita dar con el fin de ayudar a los niños. Es darles la posibilidad de independencia, de vivir juntos y de llevar a cabo experiencias sociales. También vemos que el niño siempre escoge algo que es difícil de hacer. Esto es algo que nosotros (los adultos) nunca hubiéramos pensado. No hubiéramos pensado que el niño trataría de hacer todo por sí mismo con tanto esfuerzo. ¿Qué podría ser mejor que tener una vida con una persona amorosa que nos hace todo y en donde nosotros no hacemos nada? ¿Quién hubiera pensado que, paso a paso, el niño rechaza la ayuda? Él escoge el camino estrecho que nosotros podríamos considerar el duro. Sí, este pequeño hombre ha escogido el camino estrecho y directo, la forma difícil. Así es como vemos al niño que trabaja duro haciendo un trabajo difícil que parece estar fuera de proporción con su edad. Creo que uno de ustedes me platicó de una experiencia en la que observó que cuando alguien le daba a un niño pequeño una cuchara de la mesa para que la utilizara, el niño regresaba la cuchara y la tomaba de nuevo él mismo.

Así que nos damos cuenta que, con el fin de desarrollarse, el individuo necesita mostrar un esfuerzo para ejercitarse y no ser dependiente de otros. Esta independencia sólo se adquiere a través de un esfuerzo. La libertad es la independencia que se adquiere por el esfuerzo de uno mismo. Es evidente que esto es una formación, un crecimiento, que por lo tanto sólo se adquiere con una larga experiencia. Es la "valorización" de la personalidad, el comprender nuestro propio valor. Sin esto, como dicen muchos psicólogos, el niño sólo siente su propio valor si es amado. Esta es otra "valorización" -él es independiente, está seguro de sus propias acciones y sabe cómo actuar. Esta es la base y ley sobre las cuales el alma debe estar sostenida. Todo el resto, la dulzura, etc., es secundario en la "valorización" de la personalidad. Para la "valorización" de la personalidad del niño debe haber una base muy definida de experiencias sociales.

Esto es cierto para niños pequeños y más grandes. Sólo son las condiciones las que cambian. El niño mayor ya no está satisfecho sólo con hacer cosas por sí mismo. No es correcto pensar que el niño de siete años de edad "se valoriza" abrochándose los botones de su abrigo o sacudiendo mesas. No es suficiente. Las oportunidades pasadas de experiencia social no son suficientes para el niño mayor. Debemos darle un alcance más amplio a la vida social. Debemos permitir la posibilidad de hacer un gran esfuerzo.

En cada edad uno debe buscar la oportunidad de hacer el mayor esfuerzo, y de tener la mayor experiencia social que uno pueda alcanzar activamente.

Esto es por lo que antes mencioné que el niño de siete años debe tener otro tipo de experiencias sociales. Podemos decir que hasta los siete años las experiencias han sido en la pequeña casa que le pertenecía. Ahora él debe salir de ella y hacer mayores esfuerzos.

La base de todo es satisfacer las energías constructivas del hombre, el resto sigue. Si estas energías no se satisfacen, surgen “fuegos falsos” que perturban al individuo y a la vida social. La “valorización” del individuo está en estrecha relación con el máximo esfuerzo.

En consecuencia, el niño siempre tiene la necesidad de una vida más difícil. En vez de esto, siempre tenemos el instinto de darle una vida más fácil. Facilitarle las cosas ocasiona que el niño no esté satisfecho y que su desarrollo tenga muchos defectos. Él necesita sentirse capaz de vencer obstáculos, de hacer siempre cosas más difíciles. El instinto del adulto tiende a que sea imposible para el niño alcanzar este desarrollo. La idea de ayudar y proteger está demasiado en nuestras mentes. Me refiero a la protección directa que el niño siente, no a la protección que debería tener la forma de organizar a la sociedad que necesita para su desarrollo.

La organización de los Boy Scouts es una respuesta de la sociedad a las necesidades del niño de esta edad, que necesita salirse del círculo familiar y escolar. Le da la oportunidad de salirse. Una vez vi un boy scout de 8 años vestido con su uniforme nuevo, pero no se veía contento. Me sorprendió, por lo que le pregunté por qué se veía triste con su nuevo uniforme. Contestó que el uniforme no servía, pues su mamá todavía lo acompañaba cuando salía. Es satisfactorio para él, darse cuenta que es capaz de salir él mismo para encontrarse con alguien que no conoce y hacer un esfuerzo con esta persona.

¿Cómo puede uno ampliar el círculo de su sociedad? Para hacer esto es cierto que el niño debe aprender algo. “¿Quieres salir? Entonces debes aprender a llevar una vida simple.” Al niño le gusta sentir que puede caminar por la vida cargando sobre su hombro todo lo que es necesario para su propia vida. Él también desea salir al tráfico con seguridad. Así que el niño desea someterse a todas las reglas necesarias que lo lleven a una vida mejor.

De la misma forma es posible dar una enseñanza moral y social. Enseñarle al niño a respetar a otras personas, a ayudar a todos aquellos que necesiten ayuda, aprender cómo ser capaz de ayudar. Él adquiere dignidad, el honor de su edad, y ciertos principios morales. Esto significa dar principios morales junto con experiencias sociales, vivir sus experiencias.

Ahora, ¿por qué esta actividad debería estar limitada al código moral y a la forma de vida de los scouts? ¿Por qué no aprovechar esto para aumentar la cultura y las aspiraciones del alma, para la vida alrededor de él? ¿Por qué no pueden contemplar a la naturaleza y a los principios humanos cuando tienen esta oportunidad de disciplina e independencia? Déjenlos salir y entrar en contacto con la naturaleza, con Dios el Creador, los cuales son capaces de encontrar en esta vida simple. Déjenlos ir entre todas las clases de hombres para que vean cómo viven. A través de esto, el sentimiento de justicia, el cual por naturaleza lo tiene cada individuo, se puede desarrollar a través de la experiencia.

No es posible considerar a la vida espiritual separada de esta base. Uno debe desprenderse de los lazos humanos demasiado limitados. Para alcanzar la vida espiritual uno debe renunciar a la vida suave. Uno debe convertirse en alguien más fuerte y entender cómo comportarse hacia las personas que tenemos cerca, y darnos cuenta de cómo otros hombres viven en el mundo. Así también uno debe contemplar los cielos, pues todo esto convierte al alma en algo superior. La vida religiosa requiere de autoreflexión y comunión con otros. Las dos cosas están unidas.

Así que repito que no podemos dar principios enseñándolos, sino teniendo una larga experiencia social. No hay tiempo para continuar. Sólo puedo decir que mientras los niños crecen, su vida se vuelve más complicada. Para satisfacer estas necesidades, ¿por qué la sociedad sólo da deportes y juegos? ¿Por qué da orgullo sólo el hecho de ganar un juego? ¿Por qué no aspirar a hacer al individuo psicológicamente fuerte? ¿Por qué no instituir el deporte moral a través de la experiencia social? ¿Por qué no tener un campeonato de hombres que son moralmente fuertes?

NOTA: Esta ponencia fue presentada en el Congreso Montessori llevado a cabo en Edimburgo en 1938.

* Maurice Maeterlinck, Bélgica (1862-1949), premiado con el Premio Nobel de Literatura, 1911. De la página web de Premio Nobel, presentando el discurso que citamos: en 1900 apareció *La Vie des Abeilles* (La Vida de las Abejas).

Este libro tuvo fuertes repercusiones. Aunque Maurice Maeterlinck es un entusiasta apicultor, y conoce perfectamente la vida de las abejas, no intentó escribir un tratado científico. Su libro no es una síntesis de historia natural, sino un trabajo poético exuberante, lleno de reflexiones, la suma total de lo que es casi una declaración de incompetencia. Es inútil, parece decir el autor, interrogar si la extraña cooperación entre las abejas, su división del trabajo, y su vida social, son el producto de una mente que razona. Importa poco si se utiliza el término "instinto" o el término "inteligencia", pues son maneras de revelar nuestra ignorancia en la materia. Lo que llamamos instinto entre las abejas, es quizá de naturaleza cósmica, la emanación de un alma universal. Uno inmediatamente piensa en la inmortal descripción de Virgilio acerca de las abejas, en donde él dice que un pensador les atribuye algo de pensamiento divino, de espíritu divino.

(<http://www.nobel.se/index.html>)